

La muchachita del mar

basada en el cuento
La Sirenita

de
Hans Christian
Andersen

texto y puesta en escena

Christian Medina Negrín



LA MUCHACHITA DEL MAR

Versión para teatro del cuento *La Sirenita* de Hans Christian Andersen.

Pescador: Hace años que no veo el mar. Hace años que no puedo salir de esta casa. Hace años que sufro de una extraña enfermedad. Yo digo que es un catarro, pero los médicos dicen que hasta el pálido fulgor de la Luna sería capaz de provocarme un desmayo, que las telarañas del jardín podrían asfixiarme o que sólo el roce de una hoja que cae del árbol abriría surcos en mi piel. Por eso debo quedarme aquí, encerrado, a salvo del mundo. Protegido por la luz artificial de los bombillos. Con el tiempo uno se acostumbra a todo. Ya he olvidado el azul del cielo despejado y el verde de la yerba fresca. Ah, pero no consigo olvidar el mar. Y lo único que puedo tener de él es el sonido que hacen las olas rompiendo en el arrecife al otro lado de estas paredes y el olor a salitre que se cuele por los postigos. No tengo más remedio que inventar mi propio océano aquí dentro. Por suerte aún me queda un poco de arena que recogí la última vez que pude salir a contemplarlo. (PERO LA VASIJA DONDE GUARDABA LA ARENA ESTÁ VACÍA. HACE ADEMÁS DE QUERER SALIR A BUSCAR MÁS, PERO SE DETIENE TEMEROSO ANTE LA PUERTA) También tengo algunos caracoles que me han traído los amigos. Y ahora que lo pienso, hace rato que dejaron de venir. Seguro se aburrieron, o tienen miedo de contagiarse. Sólo ustedes se aventuran a visitarme, pero sé que los mueve la curiosidad. Entiendo que parezco un bicho raro para todos. Tal vez eso sea una de las cosas que me atraen del mar. Está lleno de bichos raros y misteriosos como yo. Sí, lo he leído. Se ocultan allí, donde el agua es muy profunda, más profunda de lo que puede alcanzar ninguna cadena de ancla. Deberían apilarse, una sobre otra, muchas torres de iglesia para llegar desde el fondo hasta la superficie. Allí abajo viven los seres del mar. Toda clase de peces, pequeños y grandes, se deslizan entre las ramas de los corales, igual que se deslizan aquí arriba los pájaros por el aire. Pero ninguno de ellos es tan fascinante como las sirenas. En ellas se unen dos mundos completamente distintos y que a la vez son hermanos.

APARECE LA SIRENITA

Sirenita: ¡Abuela! ¡Abuela! ¿Dónde estás? Me dijiste que viniera después de la siesta y ya hasta los erizos se despertaron.

Abuela: (BAJO LA ARENA) No hay nadie en casa. Tu abuela se mudó ayer para una cueva en el mar muerto.

Sirenita: Sé que estás ahí, bajo la arena. Si no apareces pronto no vendré nunca más y no vas a tener a quien contar tus historias de vieja loca.

Abuela: (APARECIENDO) Vieja tal vez... pero ¿loca? En todo el Atlántico no hay una cabeza mejor puesta que la mía.

Sirenita: Con 276 años algún sargazo tendrás enredado allá adentro.

Abuela: ¡De eso nada chiquilla! Bien clarita que tengo la mente.

Sirenita: Sí, como tinta de calamar.

Abuela: ¡Atrevida! Ven acá bandolera que te mereces un buen aletazo.

Sirenita: Está bien, dejo que me castigues si antes me dices cómo me llamo.



Abuela: ¿Y tú no te sabes tu propio nombre?

Sirenita: Y mi nombre es...

Abuela: ¡Bueno, bien, ya está, no me acuerdo! ¡Qué se le va a hacer si todas las criaturas del mar dicen ser mis nietos!

Además, qué importan los nombres. ¡Los hechos son los que valen! Y de esos sí me acuerdo. Toditos los tengo guardados como una ostra a su perla. Vamos, vamos, pregunta lo que quieras.

Sirenita: Esteeee... quiero saber sobre... la primera vez que subiste a la superficie...

Abuela: Ahhh, pues esa fue una experiencia inolvid... ¡Otra vez! ¿No te cansas de molestarme? Ya te tengo dicho mil veces que esperes a tener la edad requerida y entonces tú misma podrás subir y ver lo que tengas que ver.

Sirenita: Pero mientras...

Abuela: ¡Mientras nada! Respetemos el ritual. Exige silencio absoluto sobre el tema hasta que cumplas los quince años.

Sirenita: Y entonces...

Abuela: Entonces verás allá en lo alto un resplandor blanco y redondo. Es la Luna llena y por primera vez sentirás su llamado. Te dejarás llevar por la marea creciente, subirás hasta aguas más claras donde nadan peces de colores que nunca has visto aquí abajo, escucharás el batir de las olas sobre tu cabeza y por fin... se acabó...



Sirenita: Abuelaaaa

Abuela: Nada, chirrín, chirrán...

Sirenita: Pero yo...

Abuela: Que no...

Sirenita: Si yo lo que quiero es...

Abuela: A callar.

Sirenita: ¡Que yo no sé cuándo cumpliré los quince años! Eres tú la que siempre mides el tiempo.

Abuela: Pues, deja que te vea. Date la vuelta. Una más. Cola arriba. Uy, pues mira niña, que los cumplirás... esta misma noche.

Sirenita: ¡No puede ser!

Abuela: ¿Y para que me lo preguntas si no me crees?

Sirenita: Sí te creo, sí te creo... ¡claro que te creo! Adiós abuela, ya vendré mañana y entonces seré yo la que te cuente una historia.

LA ABUELA LA OBSERVA MIENTRAS SE ALEJA NADANDO. SE HUNDE DE NUEVO EN LA ARENA Y AL INSTANTE SALTA DE ELLA RECORDANDO ALGO MUY IMPORTANTE

Abuela: ¡Mariana, te llamas Mariana! ¿Ves que no estoy tan loca?

VUELVE A HUNDIRSE SATISFECHA. LA ESCENA CAMBIA A LA SUPERFICIE DEL MAR. UNA ISLA, LA LUNA ASCIENDE SOBRE EL HORIZONTE. LA SIRENITA SACA LA CABEZA DEL AGUA CON TEMOR AL PRINCIPIO Y DESPUÉS EMPIEZA A DAR SALTOS DE ALEGRÍA HASTA QUE, EXHAUSTA, SE ACUESTA EN LA PLAYA. ENTRA A ESCENA UN BARCO.



SE DESATA LA TORMENTA. NAUFRAGIO. UN CUERPO FLOTA SOBRE LAS OLAS. LA SIRENITA NADA A SALVARLO Y LO LLEVA HASTA LA ORILLA. UNA VEZ ALLÍ CONTEMPLA EL CUERPO DEL MUCHACHO CON DETENIMIENTO. REPARA EN SUS

PIERNAS. DE PRONTO SE OYE UNA VOZ CANTARINA QUE LLEGA DESDE TIERRA ADENTRO. LA SIRENITA HUYE DEJANDO AL JOVEN SOBRE LA ARENA. APARECE LA PRINCESA EN TRAJE DE BAÑO.

Princesa: (CANTANDO) En el mar, la vida es más sabrosa... (REPARA EN EL PRÍNCIPE) ¡Uy, qué horror! ¡Un ahogado! ¿Estará muerto? No, se puede ver cómo respira suavemente. Debería socorrerlo pero... me dan terror los cangrejos... ¿Y si de pronto le sale uno de la boca o de la oreja? ¡Qué asco! Mejor lo dejo quietecito y cuando llegue al palacio, después que me lave los pies y me unte la crema hidratante, le aviso al barrendero real que venga a limpiar mi playa. ¡Qué barbaridad! Sólo los locos se aventuran en el mar con semejante mal tiempo. Menos mal que la visita del príncipe vecino estaba programada para mañana porque si no lo... Un momento... ¿era para mañana o para hoy? ¡era para hoy! ¡era para hoy! ¡y venía en barco! ¡Ay, en barco! ¡Ay, la tormenta! ¡Ay, ay, ay! ¿Será este uno de los marineros de mi príncipe? (AGARRA CON FUERZA AL MORIBUNDO) ¡Dime, dime dónde está mi príncipe! (LO SUELTA Y CORRE HACIA LA COSTA) ¡Oh mar, oh mar, devuélveme mi príncipe! (AGARRA OTRA VEZ AL MUCHACHO) ¿Porqué no te ahogaste tú en lugar de mi príncipe? (REPARA EN ALGO) Pero, yo esta cara la he visto antes... ¡síiiiiiiiiiiiiiiii! En el retrato que guardo bajo mi almohada. Es él, es mi príncipe. ¡Qué coincidencia de cuento! ¡Qué oportunidad de leyenda! La princesa salva al príncipe. Ven conmigo. (SE LO ECHA AL HOMBRO Y SE ALEJA CANTANDO) Tengo un príncipe, tengo un príncipe...

LA SIRENITA EMERGE Y LOS CONTEMPLA MIENTRAS DESAPARECEN TRAS LAS PALMERAS. SUSPIRA HONDAMENTE Y VUELVE A SAMBULLIRSE. LA ESCENA CAMBIA DE REGRESO AL FONDO DEL MAR, PERO ESTA VEZ A ESTANCIAS MÁS EXTRAÑAS, POBLADAS DE ARTEFACTOS MISTERIOSOS Y REFLEJOS INQUIETANTES. ENTRA LA ABUELA PERSEGUIDA POR MARIANA.

Abuela: Déjame Mariana, no estoy de humor para tus preguntas.

Sirenita: Pero yo necesito saber.

Abuela: Lo sabía, sabía que esto pasaría pero nunca pensé que fuera tan pronto... menos en su primera salida a la superficie... maldita tormenta... quién rayos la conjuraría...

Sirenita: ¿Pero qué de malo hay en saber?

Abuela: Mucho, muchísimo, acumular trastos dentro de tu cabeza sólo trae oscuridad para los pensamientos y los pensamientos oscuros son... eso mismo... pensamientos oscuros...

Sirenita: Es que era tan hermoso... extraño pero hermoso a la vez... ¿cómo puede nadar sin cola?

Abuela: No nadan... bueno, sí lo hacen, pero muy torpemente. Los seres humanos caminan. Se paran en sus dos pies, mueven uno primero y luego el otro, tiqui tiqui tiqui tiqui ¿comprendes? Nada interesante, la verdad.

Sirenita: Seres humanos, así se llaman.

Abuela: Personas, gente, terrestres todos. Arrogantes dueños de un alma inmortal.

Sirenita: ¿Y eso qué es?

Abuela: ¿Para qué quieres saberlo si nunca la tendrás y tampoco la necesitas?

Sirenita: Si es tan inútil entonces no hará ningún daño que me hables de eso.

Abuela: Presta atención Mariana. Nosotras las sirenas vivimos trescientos años, ni un día más ni un día menos. Al morir nos convertimos en espuma, simple espuma de mar que se evapora al sol sobre la cresta de las olas. No hay nada más para nosotras y es más que suficiente.

Sirenita: Pero ellos...

Abuela: Ellos no alcanzan casi nunca los cien años, pero, en cambio, tienen un alma que es inmortal y sigue viviendo después que el cuerpo ha vuelto a la tierra.

Sirenita: ¿Y a dónde se va entonces?

Abuela: No estoy segura. Algunos creen que se eleva en el aire diáfano hasta las brillantes estrellas.

Sirenita: ¡Eso es injusto! ¿Por qué no hemos recibido nosotros un alma inmortal? Yo daría cada uno de mis trescientos años de vida a cambio de ser una persona un sólo día y después poder volar a las brillantes estrellas.

Abuela: Parece mentira que seas mi nieta. ¡Qué son esas ideas! Nosotros somos mucho más felices y mejores que la gente de allá arriba. Nademos alegres los trescientos años que hemos de vivir, que es bastante tiempo.

Sirenita: Pero, ¿no puedo hacer nada para recibir un alma inmortal?

Abuela: ¡Aaaaaaaay! Eres persistente como la corriente del golfo. Escucha bien y confórmate pues no diré nada más. Solamente si logras que un hombre te ame con todo su corazón, entonces su alma se unirá a tu cuerpo y participarás tú también de la dicha de los seres humanos. Te daría un alma, sin perder por eso la suya. Pero eso es imposible que suceda. En el mundo de arriba tu preciosa cola de pez les parecerá un miembro inútil, viscoso y repugnante. Ellos entienden que para ser hermosos necesitan dos toscos soportes llamados piernas.

Sirenita: Entonces... tendré que conseguirme unas piernas.

Abuela: ¡Calla esa boca! Terminarás ahogada por las tinieblas, como la bruja del mar.

Sirenita: ¿La bruja del mar?

Abuela: No repitas su nombre, desgraciada.

Sirenita: ¿Y por qué no puedo decir... la bruja del mar?

Abuela: Sssshhhh... Porque si lo haces tres veces pensará que la estás llamando... y puede que venga a tu encuentro... es muy peligroso...

Sirenita: ¿Y por qué es peligrosa... la bruja del mar?

Abuela: (ESTREMECIÉNDOSE SIN CONTROL) Hasta que lo dijiste...

LA ABUELA SE RETUERCE, GIRA, BURBUJEA... HASTA QUE SE TRANSFORMA EN LA BRUJA DEL MAR.



Bruja: (RIENDO) Gracias mi niña. Hacía rato que esa señora no me dejaba asomarme.

Sirenita: ¿Quién eres?

Bruja: Soy el secreto mejor guardado de los siete mares.

Sirenita: ¿Qué has hecho con mi abuela?

Bruja: Di tú mejor qué ha hecho ella conmigo. Pero no hay tiempo para más explicaciones. Puedo sentir cómo lucha por recuperar el control. Mmmmmmm... Brrrrrrrrrrrr... Sssssshhhh... ¡Crak! Ya está, eso la mantendrá quieta por un rato. A ver, ya sé que necesitas librarte de tu cola de pez y tener piernas para que el joven príncipe pueda enamorarse de ti.

Sirenita: ¿Me ayudarás?

Bruja: Es una soberana tontería, pero quién soy yo para juzgarte. Haré lo que quieras, aunque he de advertirte que eso te conducirá fatalmente a una gran desgracia.

Sirenita: No vas a asustarme.

Bruja: Bien sé yo que no eres cobarde. Por eso ya tenía preparada esta poción mágica. Tu abuela pensaba que estaba cocinando una sopa de algas. Ja ja ja. Pero en realidad era yo trabajando desde el subconsciente.

Sirenita: ¿Por qué me ayudas?

Bruja: Porque me he pasado mucho tiempo prisionera y creo firmemente en que hay que ser libre de tomar cualquier decisión por riesgosa que sea. Tu abuela te quiere mucho... y un poco yo también. Pero es hora de que te encuentres a ti misma. Ahora escucha bien todo lo que tendrás que enfrentar para seguir tu sueño. Antes de la salida del sol beberás esta fórmula, entonces tu cola se quebrará, se encogerá y se convertirá en lo que los hombres llaman unas bonitas piernas. Se trata de un proceso muy doloroso. Será como si te cortaran en canal con una espada y aún después seguirás padeciendo pues cada paso que des con tus pies humanos será como si pisaras cien cuchillos afilados. Si estás dispuesta a soportar todo eso, yo te puedo ayudar.

Sirenita: Sí que lo estoy.

Bruja: Tengo que ser clara. Una vez hayas tomado forma humana ya no podrás volver a ser jamás una sirenita del mar y no podrás bucear con tus hermanas.

Sirenita: Está bien.

Bruja: Pero eso no es lo peor. Si no conquistas el amor del príncipe, de manera que quiera compartir su alma contigo, en cuanto él se case con otra mujer se te romperá el corazón, morirás y te convertirás en espuma de mar como toda sirena.

Sirenita: Eso no pasará.

Bruja: Vaya con la chiquilla. Recuerda que las leyes de allá arriba son muy diferentes a las nuestras y tú estarás siempre en desventaja.

Sirenita: ¿Puedo beber ya?

Bruja: Aún falta una cosa más. Tu voz.

Sirenita: ¿Qué pasa con ella?

Bruja: La poción no puede darte una voz humana. Será mejor que te mantengas bien calladita entre las personas. Creo que no les gustaría mucho escucharte.

Sirenita: No te entiendo.

Bruja: Eso es física elemental, criatura. El sonido no viaja de la misma manera bajo el agua que sobre ella. ¡Quién sabe lo que saldrá de tu boca!

Sirenita: Pero si me quitas la voz, ¿qué me quedará?

Bruja: Tus ojos inmensos y expresivos. Quisiera darte más pero la magia tiene sus límites naturales, cariño. Es así y no hay otra manera. ¿Te atreves?

LA SIRENITA DUDA UN INSTANTE, MIRA A SU ALREDEDOR Y DESPUÉS A LA BRUJA.

Sirenita: Dile a mi abuela que la quiero.

Bruja: Ya lo sabe, mi niña, ya lo sabe.

SE VA. LA SIRENITA BEBE DE LA POCIÓN. ESTERTORES. REMOLINOS. TODO SE TRANSFORMA.



ALCOBA DEL PALACIO. MARIANA DUERME EN UNA CAMA. COMIENZA A DESPERTARSE. CAE EN LA CUENTA DE QUE YA NO ESTÁ EN EL MAR. MIRA CURIOSA A SU ALREDEDOR. REPARA EN SUS MANOS, SU CUERPO VESTIDO Y JUSTO CUANDO VA A DESCUBRIR SUS PIERNAS BAJO LA SÁBANA SE ESCUCHA UNA VOZ AL OTRO LADO DE LA CORTINA.

Príncipe: ¿Ya estás despierta? No. No te asustes. Estoy del otro lado de las cortinas y sólo puedo ver tu silueta... Mi nombre es Damián y soy el príncipe heredero de este reino. ¿Puedo pasar?

LA SIRENITA ASIENTE.

Príncipe: (DESPUÉS DE ENTRAR) ¿Y tú, cómo te llamas? (LA SIRENITA VA A CONTESTAR PERO RECUERDA LAS PALABRAS DE LA BRUJA) ¿Qué te ocurre? ¿Por qué no me contestas? ¿Es que no puedes hablar? (LA SIRENITA NIEGA) Ah, claro. El médico dijo que eso podía pasar. Mis sirvientes te encontraron en la arena. Casi te ahogas. ¿Viajabas en barco? ¿Naufragaste? (LA SIRENITA PIENSA Y ASIENTE) Si es así, nadie más sobrevivió, tienes mucha suerte. ¿Sabes? Yo también naufragué una vez y terminé en una playa del reino vecino. Aún no sé cómo llegué hasta allí. Lo último que recuerdo es estar a la deriva sobre las olas... hasta que perdí el conocimiento. Por suerte, una princesa me rescató y me cuidó en su palacio hasta que desperté y pude regresar. Y tú ¿tienes a dónde regresar? (LA SIRENITA PIENSA CON ANGUSTIA Y NIEGA) ¿No tienes familia? (LA SIRENITA NIEGA) Lo siento mucho, de veras. Parece que estamos unidos por el destino pues yo tampoco tengo a nadie. Mi padre murió en la guerra y mi madre, al no soportar la tristeza se lanzó al mar desde la torre más alta. Pronto cumpliré 18 años y entonces me convertiré en el rey de estas tierras. Haremos algo. Por el momento podrás quedarte en el palacio hasta que te recuperes. Después ya veremos qué hacer contigo. Quizás encuentres algún trabajo que hacer y te quedes más tiempo... no sé por qué, sólo de verte desmayada me inspiraste simpatía... siento como si te conociera de otro lugar. Qué tonto ¿eh? Bueno. Debo dejarte descansar. En cuanto puedas ponerte de pie daremos un paseo. Espero que pronto recobres la voz para que me cuentes tu historia. Adiós, muchacha misteriosa.

SE VA. LA SIRENITA ESPERA UN RATO. MIRA ENTRE LAS CORTINAS. HACE SU PRIMER INTENTO POR CAMINAR Y CAE ADOLORIDA. SE ESCUCHAN LAS PALABRAS DE LA BRUJA DEL MAR.

Bruja: Cada paso que des con tus pies humanos será como si pisaras cien cuchillos afilados.

MIRA AL LUGAR POR DONDE SE FUE EL PRÍNCIPE. RESPIRA HONDO E INTENTA PONERSE DE PIE. SE ESTREMECE POR EL DOLOR. DA UN PASO, LUEGO OTRO. AUNQUE LE DUELE TERRIBLEMENTE HACE ACOPIO DE TODAS SUS FUERZAS Y DESAPARECE TRAS LAS CORTINAS. EL PESCADOR MUESTRA MEDIANTE SOMBRAS O DIBUJOS IMÁGENES DONDE MARIANA Y EL PRÍNCIPE COMPARTEN MOMENTOS FELICES. MONTAN A CABALLO, BAILAN, COMEN HELADOS.

EN EL RETABLO CRECE EL CÉSPED Y ENTRAN CORRIENDO LO DOS AMIGOS. JUEGAN A ATRAPARSE. FINALMENTE SE SIENTAN EXHAUSTOS.

Príncipe: ¿Sabes? Estoy muy feliz de haberte encontrado. Antes de conocerte era un príncipe ocupado y serio... casi triste. Pero has cambiado el mundo para mí. Hasta he aprendido a nadar. Nunca había conocido a nadie tan amable y cariñoso. Es una lástima que no puedas hablar. Estoy seguro de que tu voz sería dulce y sonora. Además de que podrías contarme de dónde vienes y cantarme las canciones de tu tierra. Pero supongo que eso seguirá siendo un misterio... Yo también tengo un secreto... algo que no he contado a nadie... algo sobre mi naufragio. Resulta que, a veces, en mis sueños, veo una muchacha que me rescata de las olas y me deja a salvo en la playa. Bueno, no era una muchacha cualquiera... tenía cola de pez. ¡Qué tonto! ¿verdad? Dicen mis

consejeros que mi madre me malcriaba mucho y que por eso tengo la cabeza llena de fantasías como esa... Puede que tengan razón. Cuando era niño ella me contaba que, en las noches de Luna, subía hasta lo más alto de la torre que da al mar para verlas asomarse entre la espuma... a ellas... las sirenas... desde la misma torre de la que se lanzó más tarde... Pero volvamos a mi sueño. Lo más curioso es que la muchacha de mi sueño tenía tus mismos ojos... en realidad se parecía enormemente a ti. ¿Te imaginas? Tú, la muchachita del mar... En fin, no fue para hablar tonterías que te traje aquí. Quiero darte una noticia muy importante para mí... y para ti... nuestras vidas ya no serán las mismas... no te asustes, no es nada malo, al contrario. Es una decisión que no puedo tomar sin tu consentimiento. Es necesario que sepa lo que piensas, si no, nunca me atrevería. ¿Estás lista? Voy a proponerle matrimonio a la princesa Olga. Sí, la misma que me rescató de aquella playa. Es hermosa, valiente, lista, sin mencionar que la unión de nuestros reinos será beneficiosa para todos. ¿Qué sucede? No temas, mi pequeña. Tú seguirás siendo mi hermanita del corazón, la que nunca tuve. Eso nadie lo podrá destruir. Entonces ¿te parece bien? ¿lo hago? ¿es lo correcto? (MARIANA ASIENTE CON DOLOR) ¡Gracias! Sabía que estarías de acuerdo. Voy corriendo a concertar una audiencia con ella. ¿Vienes conmigo? Bueno, como quieras, pero no llegues tarde a la cena... hasta pronto, mi muchachita del mar...



EL PRÍNCIPE SE VA CORRIENDO. MARIANA ESPERA A QUEDARSE SOLA Y SE MIRA UNO DE LOS PIES. ESTE HA COMENZADO A SANGRAR. SE ESCUCHA NUEVAMENTE LA VOZ DE LA BRUJA DEL MAR.

Bruja: Si el príncipe se casa con otra mujer, tu corazón se romperá, morirás y te convertirás en espuma de mar como toda sirena.

SE INCORPORA CON TRABAJO Y SE MARCHA A SU DORMITORIO. UNA VEZ ALLÍ, MEDITA CON LA CABEZA GACHA. SIN PREVIO AVISO APARECE LA PRINCESA OLGA.



Princesa: Vaya, vaya, vaya. Aquí estás. Hasta ahora no había tenido el gusto de conocerte. Mi príncipe habla mucho de ti, pero siempre se ocupa de mantenerte... ay, cómo decirlo... escondida. Y ya puedo imaginar porqué. Afortunadamente está de viaje con sus embajadores y no regresa hasta la noche, así podemos tener una charla... reveladora. De cualquier forma, a partir de mañana nos veremos más a menudo. Sí, ¿no lo sabías? Mañana me caso con Mi príncipe, mañana seré la señora de este castillo y cuando Mi esposo cumpla 18 años y se convierta en rey, yo me convertiré en reina. Así que ya puedo ir organizando un poco las cosas por aquí. Tú, por ejemplo. Aún no te encuentro un lugar en todo esto. No eres familia, no eres sirviente y, por supuesto... no eres de la

corte ¡mucho menos su esposa! Entonces, ¿qué eres tú? No me vayas a decir que una amiga. A los príncipes no les está permitido tener amigos. Son muy peligrosos para la política. ¿Qué te sucede? ¿Estás molesta por algo? ¿Vas a ir con las quejas a MI príncipe? Ah, lo olvidaba, tampoco puedes hablar... y aunque pudieras... ¿a quién le va a creer? ¿A la chiquilla tenebrosa que tiene escondida bajo la cama o a la princesa que lo rescató de una muerte segura por cangrejos asesinos? Dime tontita, ¿qué dices a eso? Anda, te reto a que hables, aunque sea un murmullo, un susurrito, un gugudada... ¿no puedes? ¿no puedes? ¿no puedes? (MARIANA, POR FIN, LANZA UN GRITO. AL PRINCIPIO ES DÉBIL Y LLENO DE DOLOR, PERO POCO A POCO SE VUELVE UN CHILLIDO ESPELUZNANTE, JAMÁS ESCUCHADO EN LA TIERRA, COMO EL LAMENTO DE DIEZ BALLENAS, TAN POTENTE QUE ROMPE TODOS LOS VITRALES DE LA HABITACIÓN) ¡Horror de horrores! ¡Qué monstruosidad llevas dentro! Eso no fue un grito humano. Ya sabía yo que algo maligno se ocultaba en ti. ¡Guardias! ¡Pronto! Lleven a esta criatura endemoniada a la torre. Después de MI boda ya veré qué hacer contigo. Por el momento le diré a MI príncipe que me atacaste en un arranque de celos y huiste para siempre del castillo. (SE GOLPEA CONTRA LA PARED) ¡Guardias! ¡La bestia quiere matarme! ¡Auxilio! ¡Auxilio!

LA PRINCESA HUYE. MARIANA ES LLEVADA POR LOS GUARDIAS A LO ALTO DE LA TORRE QUE SE ALZA SOBRE EL MAR. EMPIEZA A CAER LA TARDE. ENTRE LAS OLAS ASOMA UN ROSTRO CONOCIDO. ES LA ABUELA, PERO EN SU VESTIMENTA SE MESCLAN SUS COLORES CON LOS DE LA BRUJA DEL MAR, COMO SI SE HUBIERAN FUNDIDO EN UNA SOLA PERSONA Y ASÍ SE COMPORTARÁN.

Abuela: Niña mía, pequeña mía. Mira en lo que te has metido. Cuánto he llorado por ti entre los arrecifes. Luces delgada.
¿Te alimentas bien?

Bruja: No digas tonterías. No podrá contestarte, al menos no mientras sea humana.

Abuela: Ya, ya, ya, no tienes que sulfurarte... Cariño, no te angusties, la bruja del mar y yo hemos llegado a un convenio y creo que encontramos la forma de ayudarte.

Bruja: ¿Encontramos? Fui yo la que descubrió el hechizo pues tú de magia sabes menos que una esponja.

Abuela: Bien, vale, todo el mérito es tuyo y por tu culpa también está ella en este lío.

Bruja: Deja de discutir que hay poco tiempo antes de que salga la Luna.

Abuela: Ah, sí, la Luna. Escucha bien, querida. En cuanto salga la Luna Llena la bruja del mar podrá lanzar un conjuro sobre la torre y todos los cerrojos serán abiertos. El resto ya es cosa tuya. Deberás... ay, no me atrevo a decírselo.

Bruja: Deja que yo lo haga entonces. Mariana, escucha bien muchacha y ármate de valor. Ya sabes que mañana, cuando el príncipe se case con otra, tu corazón se romperá, morirás, y te volverás espuma de mar. Pero hay una forma de evitar esta desgracia. Una vez abiertas las rejas, buscarás a aquella que te ha robado el amor de tu príncipe y con él tu alma inmortal... entonces, con un cuchillo bien afilado deberás atravesarle el corazón de un solo golpe.

Cuando su sangre caliente salpique tus piernas humanas se convertirán de nuevo en una cola de pez y serás una sirena nuevamente. Sólo así podrás regresar con nosotras al mar y vivir tus trescientos años. Es terrible, lo sé, pero piensa en lo cruel que ha sido contigo el mundo de los hombres. Ella o tú deben morir. Dicho está. Adiós.

LA ABUELA SE HUNDE EN EL MAR.

LUNA LLENA. CRUIR DE CERROJOS. MARIANA BAJA DE LA TORRE HASTA LA ALCOBA DONDE DUERME LA PRINCESA. EMPUÑA UN CUCHILLO Y SE PREPARA PARA ASESTAR EL GOLPE. NO PUEDE. DEJA EL CUCHILLO EN EL SUELO Y REGRESA A LA TORRE. LA NOCHE PASA. LLEGA LA AURORA Y CON ELLA LAS CAMPANAS QUE ANUNCIAN LA BODA. MARIANA SE SUBE A LA BARANDA DE LA TORRE Y SE LANZA AL MAR.

EL RETABLO SE DESPOJA DE TODO DETALLE ESCENOGRÁFICO. APARECEN DOS SERES LEVEMENTE HUMANOS. VUELAN Y SE POSAN EN LAS VIGAS VACÍAS DEL RETABLO.



Hija del aire: ¿Quién eres?

Hijo del aire: No lo sé. ¿Y tú?

Hija del aire: Tampoco lo sé.

Hijo del aire: ¡Ah!

SILENCIO

Hija del aire: Una vez fui una sirena que quiso ser persona para tener un alma y poder volar a las brillantes estrellas. Me enamoré de un príncipe, mi corazón se rompió y debí convertirme en espuma de mar.

Hijo del aire: Tú no pareces de espuma.

Hija del aire: No, es verdad. Pero me siento ligera como si estuviera hecha de aire.

Hijo del aire: Yo también. Soy como la brisa que soplabá en las torres de mi castillo.

Hija del aire: ¿Tenías un castillo?

Hijo del aire: Ahora recuerdo. Una vez fui un príncipe. Me enamoré de una muchacha misteriosa que no podía hablar. Pero le rompí el corazón y más tarde el mío también se hizo pedazos.

Hija del aire: Pero ya no duele.

Hijo del aire: No. No duele nada.

Hija del aire: ¡Mira, un barco!

Hijo del aire: ¿Dónde?

Hija del aire: Allá lejos, en el mar.

Hijo del aire: El mar, ¡qué hermoso se ve desde aquí arriba!

Hija del aire: Y más allá veo montañas, bosques, ciudades y otra vez el mar...

Hijo del aire: ¿Y podemos volar hasta allí?

Hija del aire: ¡Claro que podemos! Podemos recorrer el mundo si se nos antoja.

Hijo del aire: ¿Y después?

Hija del aire: ¿Después? ¡Hacia las brillantes estrellas!

Hijo del aire: ¡Hacia las brillantes estrellas!

Hija del aire: ¿Juntos?

Hijo del aire: ¡Juntos!

SE VAN VOLANDO CON ALEGRÍA. EL PESCADOR QUEDA SOLO. VUELVE A TOMAR EL RECIPIENTE VACÍO. MIRA HACIA LA PUERTA Y LUEGO A L PÚBLICO.

Pescador: Creo que voy a buscar un poco de arena.

ABRE LA PUERTA Y CAE EL

TELÓN

Christian Medina Negrín. Agosto 2013.